

Lunes, 29 de mayo de 2023

“Dios, todopoderoso, se ve atado ante la libertad del hombre”

Eclo 17,24-29 Su perdón, para los que se conviertan.

Sal 31,1-7 Tú estás, Señor, en torno a mí para salvarme.

Mc 10,17-27 ¿Qué he de hacer para tener vida eterna?

¡Ah!, si el hombre se dejara amar, si escuchase la Palabra de Dios, y poder decir: Iré donde mi Padre... En la casa de mi Padre hay un sitio para ti. Nos vestiría con vestidos de gala, nos pondría el anillo en el dedo y nos sentaría a su lado en el banquete de su Reino.

Se nos ha dado conocimiento del bien y del mal, y en la libertad de poder elegir, el camino es la obediencia. Pero, ¿obedecer a quién y cómo? El camino que nos colma el día a día, de gozo y alegría y que nos lleva a la salvación, es la Verdad. Y Jesús se nos ofrece como Camino, Verdad y Vida. Él la vivió primero haciendo el bien, curando, amando, redimiendo, salvando. Por eso, necesitamos acercarnos a la Palabra, que es luz para ver y reconocer el Camino.

Hoy da la impresión de que nuestro mundo, nuestra sociedad, ha perdido la conciencia de pecado, por lo que no necesita el perdón que libera. Vive en un sin sentido que atormenta los corazones. Necesita conversión, pero no lo sabe o en su arrogancia no la quiere; y prefiere vivir un amor que se queda en placer.

¿Qué ha de hacer para acoger el verdadero amor? ¿Qué necesitamos para alcanzar la gracia de la Vida Eterna, que Tú nos das a conocer? Nos dice Jesús: Amaos como yo os amo. Y, ¿cómo es el amor de Jesús? Como el Padre me ama, os amo yo. El Hijo ama con el amor del Padre, y el Espíritu se nos da para que amemos así.

¡Déjate amar, déjate abrazar, descúbrete como hijo, aprende a vivir la vida que Dios te regala, con anchura de corazón, con mirada limpia, con manos humildes y corazón generoso!

Deja a tu Dios, que ame en ti.

Sábado, 3 de junio de 2023

“Fortifica la fe y afianza la esperanza”

Eclo 51,12-20 Busqué la sabiduría y la recibí.

Sal 18,8-11 La Ley de Dios es sabiduría del sencillo.

Mc 11,27-33 ¿Con qué autoridad haces esto?

La Palabra nos recuerda: **Buscad y hallaréis**. Pero, ¿qué es lo que buscamos? Satisfacer nuestras necesidades inmediatas. En cambio, si buscásemos la verdad, nos encontraríamos con Dios amor, que se nos manifiesta en Cristo Jesús. Buscamos felicidad, alegría, verdad y paz..., pero, si nos quedamos en lo carnal, en lo mortal, estaremos dando satisfacción al “Ego”, y nos equivocamos, porque estamos destinados a la inmortalidad y el egoísmo se queda en la muerte.

El Señor me ha abierto el oído y yo no me resistí (Is 50). Dios nos habla de amor en su Palabra, pero nosotros nos decimos: mañana te escucharemos, para lo mismo decir mañana.

Y Tú, Señor, sigues esperando que descubramos la grandeza de tu Amor con una paciencia misericordiosa; esperas que te escuchemos, para que puedas transformar nuestra mente y sepamos discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (Rm 12,1-2).

¡Necios!, ¿no ardía vuestro corazón cuando os explicaba las Escrituras? En tu Palabra, Señor, está la Vida; es la luz de nuestros ojos, la alegría de nuestro corazón, la salvación de nuestra alma, pero miramos para otro lado y no nos enteramos, preferimos antes, escuchar las charlatanerías del mundo, sus mentiras, sus incoherencias, y damos la espalda a tu sabiduría. Danos un corazón sencillo, para que acojamos y entrañemos tu Palabra, para que nos sintamos necesitados de aprender de Ti, que fuiste y eres manso y humilde de corazón.

Hoy la gente se hace la pregunta como en tiempo de Jesús: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿Con qué intenciones nos acercamos a Jesús?

Miércoles, 31 de mayo de 2023

“La Visitación de María”

“¡Grita de gozo, que Dios está en ti!”

Rm 12,9-16b Servid al Señor con la alegría de la esperanza.

Sal 1s 12,2-6 ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Lc 1,39-56 Y dijo María: mi alma proclama la grandeza del Señor.

Todo es gozo y alegría, para aquél que se sabe habitado por el amor de Dios; puesto que sabe que todo es para su bien. Por eso, quien reconoce en su vida la presencia del Dios, Creador y Padre, está creyendo en el Hijo, y nuestra vida está en sus manos, nos cura y nos salva.

Recuerda que estoy a tu puerta llamando, si escuchas mi voz y me abres tu mente, saciaré tu corazón y podré amar en ti. María, “la llena de gracia”, llevó en sus entrañas la misma vida de Dios. Y, esa vida maravillosa, la impulsó a salir de sí misma para encontrarse con su prima Isabel. ¡Qué maravilla!, dos mujeres, dos senos llenos de vida, portadores de la vida de Dios y de la vida humana. Divinidad y humanidad, fundidas en un abrazo, en un compartir, en un estar cada una al servicio de la otra.

¡Ah, Señor!, si nosotros nos supiéramos habitados por tu amor; si nos dejásemos llenar de tu amor, para que nuestra vida sea la vida que tú quieres vivir. Tu amor amaría a los abatidos, tristes, necesitados. Nuestra alegría contagiaría de gozo a esta humanidad que vive en la más tremenda de las oscuridades; y tu amor en nosotros amaría sin condiciones, no habría límites para tu amor. No habría senda difícil de recorrer, que no fuéramos capaces de andar ni obstáculos para compartir, y en nosotros el gozo de sabernos y sentirnos tan amados. Y, si supiéramos y saboreásemos tanto amor, no viviríamos como mendigos, tristes y solitarios, saltaríamos de gozo; y nuestra mirada la pondríamos en las necesidades de los demás.

Enriquecidos con la luz de la inteligencia puesta en la Palabra, demos testimonio para que el mundo crea y tengamos fuerza para dar a luz la Verdad en el parto, pues el miedo trata de callar al testigo.

Jueves, 1 de junio de 2023

“Jesucristo, Sumo Sacerdote”

“¡Señor, heme aquí, ayúdame a hacer tu voluntad!”

Gn 22,9-18 Por ti, se bendecirán todas las naciones.

Sal 39,7-17 Heme aquí, que vengo a hacer tu voluntad.

Mt 26,36-42 Padre mío, si es posible que pase de mí este cáliz.

Por la desobediencia a Dios vienen los males a este mundo. El hombre, en su fragilidad, encuentra más placentero vivir de espaldas a su Creador, para que no le pida cuentas. Pero el amor de Dios sabe lo que nos conviene y no nos deja solos, no nos abandona. Nos envía personas que, por su obediencia, hacen posible que la vuelta al corazón de Dios, sea un hecho tangible.

Abraham entiende que lo más importante en la vida es obedecer a Dios, y no duda de ofrecer a su propio hijo en sacrificio. Su fe, su obediencia, nos abre a una Nueva Alianza: Por ti, por tu obediencia, se bendecirán todas las naciones de la tierra. Por ti, por tu obediencia, de nuevo volveré a buscaros, a rescataros, a llevaros de nuevo a mi corazón.

Ésta nueva Alianza de Amor Eterno con los hombres, la ha sellado Dios al enviarnos a su propio Hijo como ofrenda de salvación. Y la hace tangible en el Sí de la humanidad de Jesús, el Cristo; que, al aceptar su Pasión, lleva la voluntad de Dios hasta el extremo.

Hoy nosotros, en nuestras pobreza, dudas, limitaciones..., también podemos escuchar de parte de Dios su Palabra, que nos vuelve a ofrecer su Alianza Nueva.

Que nuestra fe no se apoye en saber cosas, en la sabiduría humana, sino en el amor que Dios nos tiene. Coge la Palabra y cómela, entráñala, será dulce al paladar como la miel, aunque sientas ardor en el estómago al amar, al profetizar. Es llamativo comprobar que cuanto más te llenas de la Palabra más hambre tienes de Dios, de ser amado. Por tanto, se trata de vivir la Alianza, la fe, el amor, la esperanza, y esta bondad en tu empeño de convertir nuestro sueño en una humilde alabanza.

Viernes, 2 de junio de 2023

“¡Vive feliz y alegre, sabiendo que Dios se complace en ti!”

Eclo 44,1. 9-13 Las buenas obras no quedan en el olvido.

Sal 149,1-9 Dios se complace en su pueblo.

Mc 11,11-25 Todo cuanto pidáis en la oración, lo recibiréis.

¿Nuestras obras hablan de nuestra fe en Cristo Jesús? ¿Acogemos la Palabra, la encarnamos y la hacemos vida, o simplemente nos quedamos en lo que ya sabemos?

La Palabra que oramos requiere escucha, por tanto, los requisitos son humildad y obediencia. Esto lo comprenden los humildes de corazón, los que tienen abierta su mente y su corazón; pero, cuando no dejamos a Dios ser Dios, nuestras obras no son las obras de sus manos, sino nuestras propias obras, actos, opiniones y deseos.

La oración, confiada al Amor que se nos ofrece, nos abre la mente y el corazón al verdadero conocimiento de Dios. Jesús, con su vida, su palabra y sus obras, muestra su obediencia al Padre: Hago lo que mi Padre me dice. Y en él, por él y con él, podemos hacer lo mismo.

Pedid y se os dará, nos dice Jesús; pero, ¿qué pedimos?, ¿de qué nos ocupamos realmente?

Somos templo de Dios, somos casa de encuentro para todos los que buscan a Dios o ven frustradas sus esperanzas. Buscan sentido a sus vidas y ¿qué encuentran? Crucificamos la Palabra con nuestras rutinas, nuestra falta de escucha... Si no oramos, si no estamos unidos a Dios, ¿qué van a encontrar los que por nuestras vidas se acercan a Dios? ¿Una casa de oración o una cueva de bandidos?

Que Dios, cuando se acerque a nuestras vidas, no sólo encuentre hojas, sino frutos, y frutos abundantes que sacien a los hambrientos de amor. Que escuchen una historia de amor, llena de cariño y ternura de la boca de un testigo fiel, que da respuesta a esperanzas frustradas; que da respuestas por medio de las Escrituras, del testimonio de vida eterna.

Martes, 30 de mayo de 2023

“Lo que agrada a Dios es un corazón enamorado”

Eclo 35,1-12 Apartarse del mal, es complacer al Señor.

Sal 49,5-23 Invócame el día de la angustia y te libraré.

Mc 10,28-31 Hemos dejado todo para seguirte.

Todo mal está en la ausencia del bien. Si la Palabra no está en nosotros, ¿cómo vamos a saber discernir lo que es justo de lo injusto, lo que es bueno de lo que está mal?

Pueblo mío, escucha mi Palabra. El ser humano está llamado al diálogo con Dios, su Hacedor. Él es quien modela nuestras acciones, el que quiere amar en nosotros, pero, lo hará si le dejamos, pues nos ha hecho libres, a su imagen y semejanza.

A veces, Señor, en nuestra ignorancia, en nuestra pequeñez, en nuestra fragilidad, pues estamos hechos de barro de la tierra, te presentamos nuestras ofrendas, orgullosos de lo que hemos conseguido, esperando que Tú nos lo premies, hasta llegar a decirnos: **Mira, lo he dejado todo por Ti, ¿qué me vas a dar a cambio?**

Llegamos, Señor, a pensar: Soy bueno, cumplo con los mandamientos; por tanto, Dios debe sentirse orgulloso de mí; y, en recompensa, esperamos que nos libere de todo sufrimiento y peligro.

Nosotros, mezquinos, egoístas, pobres mortales envueltos en vanidad y egoísmo, no caemos en la cuenta de que Cristo Jesús camina con nosotros por el sendero de la vida, y que sufrió y murió para entrar en su gloria.

Nuestras obras están siempre ante Dios; que, por mucho que hagamos, siempre nos gana en generosidad. ¡Dejémonos amar, para que de nosotros brote su Amor y caminemos unidos a Él!

¡Ayúdanos a dejar todo lo que nos separa de Ti!, y buscar siempre hacer tu voluntad en el amor que nos confías, para que lo custodiemos con primor y lo gestionemos con misericordia.

Domingo, 4 de Junio de 2023

“La Santísima Trinidad”

“¡Dios te espera!, no llegues tarde a su cita de amor”

Ex 34,4b-6. 8-9 Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros.

Sal Dn 3,52-56a Bendito seas en el templo de tu gloria.

2Cor 13,11-13 Tened un mismo sentir, y vivid en paz.

Jn 3,16-18 Tanto amó Dios al mundo, que nos dio a su Hijo.

Señor mío y Dios mío, tanto nos amas, que bajas de tu cielo y te haces hermano nuestro, nos rescatas y nos salvas. Te haces comida: pan y sangre, Palabra y Amor, para que podamos comerte y estés en nosotros. Nos ofreces y entregas tu vida para ver si nos dejamos amar, y esperas que arda nuestro corazón en el fuego de tu amor.

Señor, no tengas en cuenta nuestros pecados, nuestras deserciones y camina a nuestro lado; quédate con nosotros y cena con nosotros, porque nuestra vida enseguida se viene abajo. Sé nuestra roca, refugio, alcázar, fortaleza, donde podamos descansar y hallar consuelo y fuerza para afrontar los embates de la vida.

El mundo nos ofrece placeres y tú nos ofreces Vida Eterna: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios-Padre y la comunión del Espíritu Santo. Toda la esencia de Dios derramada en nuestros corazones para que aprendamos a vivir en paz, para que todos podamos tener los mismos pensamientos y sentimientos de Dios, y todos podamos vivir como sus hijos, para que todos seamos Uno en Ti.

La presencia del Resucitado nos habla de la Trinidad. La Palabra contenida en las Escrituras, la Eucaristía, la Comunión de los santos, como presencia del Resucitado.

Torpes y necios, lentos para entender lo amados que somos siempre y en todo lugar, en cualquier circunstancia. Su amor nos redime y salva. ¡Qué más puede hacer para que lo acojamos?

¡Qué gran amor, Dios mío!, ¡ayúdanos a no ser un pueblo de dura cerviz!, que sepamos descubrir tu presencia en nuestras vidas.

Pautas de oración

¡GLORIA AL PADRE,
AL HIJO



Y AL ESPÍRITU SANTO!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES